

TIERRA BOBAL: PARAÍSO DEL CIELO NOCTURNO

Enric Marco, Ángel Morales-Rubio. *Salvem la nit*, Universitat de València.

Nada nos relaja más que un paseo matinal por una zona natural, en contacto con la vida silvestre, que activada por el sol naciente sale a alimentarse, a buscar pareja o a protegerse de los depredadores. La vida se abre camino ante nuestros ojos. Sin embargo, olvidamos que la vida silvestre también se desarrolla en la noche. La mayoría de los anfibios, mamíferos e insectos son nocturnos: animales que comparten hábitat y recursos con los diurnos, se protegen del calor y de sus atacantes.

Este mundo nocturno es, no obstante, cada vez más difícil de encontrar debido al avance imparable de la iluminación artificial. Las ciudades brillan de noche. Contaminan los cielos cercanos y también los lejanos, condenan a los animales y plantas de los espacios naturales y zonas rurales a vivir bajo una luz similar a un perenne atardecer.

Aun así, existen zonas del interior valenciano alejadas de las grandes ciudades que todavía conservan el cielo oscuro de nuestros ancestros. Este es el caso de la comarca de la Meseta de Utiel-Requena. La baja densidad de población fuera de los grandes núcleos urbanos, junto con la ausencia de grandes infraestructuras energéticas o industriales, ha contribuido a la preservación de su cielo nocturno.

Conscientes de la existencia de una noche magnífica, tanto desde el punto de vista científico, astronómico, medioambiental y paisajístico, nuestro grupo de trabajo de la Universitat de València, *Salvem la Nit*, ha realizado numerosas campañas de medición del cielo nocturno con el detector móvil estándar *Sky Quality Meter* (SQM) instalado en el techo de un vehículo, a lo largo de todo el territorio de la comarca. Los datos mostrados en la figura 1 se han agrupado en celdas que representan valores promediados. El color azul indica cielos muy oscuros, con baja contaminación lumínica fuera de las poblaciones, mientras que los tonos claros reflejan un aumento significativo de la luz artificial nocturna, especialmente en los núcleos urbanos. En la figura 2 se representan los datos satelitales del sensor VIIRS del año 2025. Como se puede observar, destaca la oscuridad del territorio fuera de las áreas urbanas y la plena coincidencia con los datos tomados sobre el terreno. El análisis de toda esta información ha permitido confirmar la excelencia del cielo nocturno y su persistencia a lo largo del tiempo.

Sin embargo, la oscuridad de la noche está amenazada por numerosos factores y puede degradarse muy rápidamente. La instalación indiscriminada de LED blancos, las balizas blancas intermitentes de los aerogeneradores, las zonas deportivas hiperiluminadas, los paneles LED publicitarios

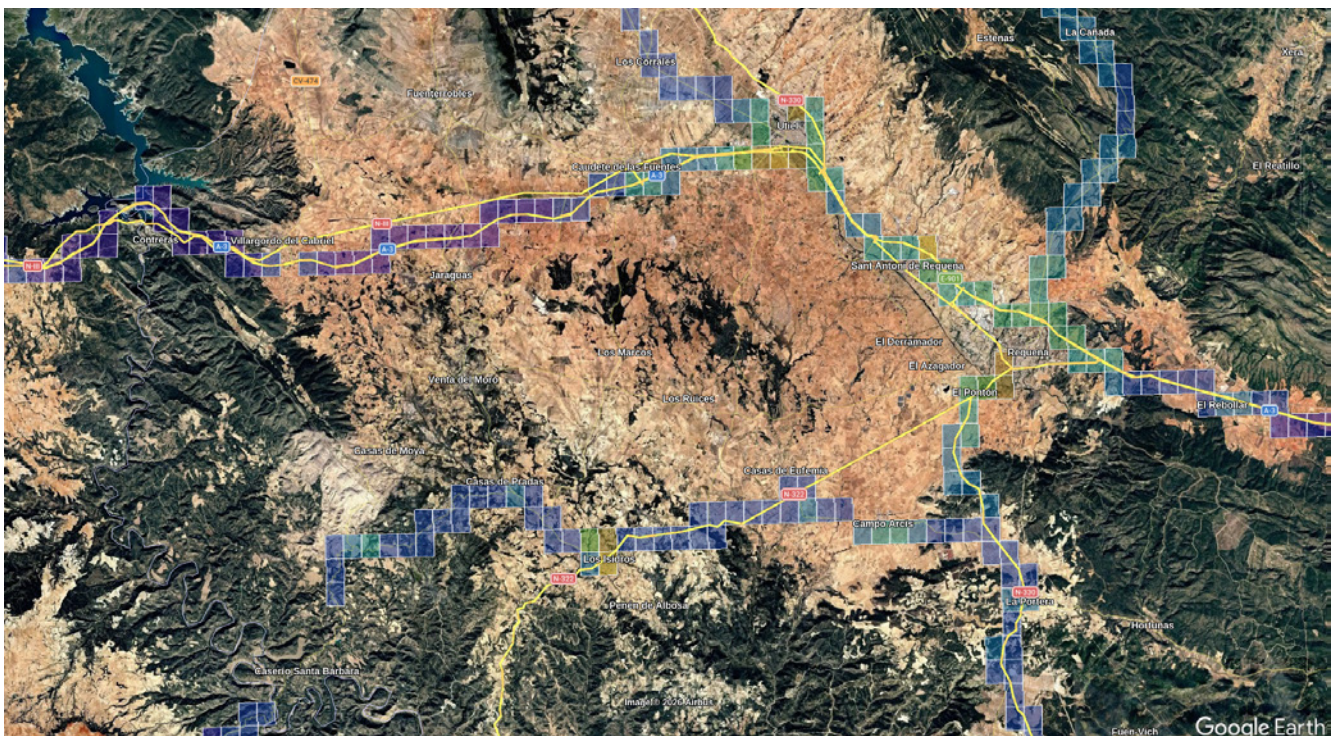


Figura 1. Color azul, baja contaminación lumínica; Tono claro, aumento luz artificial nocturna.

Vía láctea en el Cabriel, Vadocañas. Foto Salvador Moragón «Ciace». ►



o la iluminación de caminos rurales, puentes, montañas y lechos de los ríos suprimen de manera efectiva las estrellas en zonas donde anteriormente la Vía Láctea era una visión cotidiana.

Es necesario dar a conocer a las autoridades, que toman las decisiones, y a la población en general, del peligro de la pérdida del cielo estrellado. Por ello, a lo largo de los últimos 15 años, en Requena, Venta del Moro, Chera y Sinarcas hemos realizado numerosas actividades formativas de concienciación ambiental y talleres sobre el problema de la contaminación lumínica y cómo combatirla, en muchas ocasiones acompañados de observaciones astronómicas para demostrar con hechos la calidad del cielo estrellado en la noche de esta comarca.

Tanto a simple vista, como con cámaras o pequeños telescopios, se puede disfrutar de la observación del cielo estrellado. En la figura 3 se comparan, en la misma escala, la luna llena con diversos cuerpos celestes. Aunque no es posible verlos a simple vista por la baja intensidad de la luz que emiten incluso en cielos oscuros, es sorprendente ver el tamaño relativo de estos objetos con respecto a nuestro satélite. Así que, para observarlos, son necesarias imágenes de muy larga exposición. En nuestro cielo se puede ver que el fondo de las imágenes es bastante oscuro, pero estas mismas imágenes tomadas desde puntos con mayor contaminación lumínica tendrán un fondo más luminoso.

Tras numerosas actividades de concienciación de *Salvem la Nit*, así como de diversos colectivos como *Cel Fosc* y

astrónomos de la Asociación Valenciana de Astronomía, los municipios de la comarca tomaron conciencia del valor ambiental de la oscuridad nocturna y acordaron solicitar una auditoría para certificar la calidad del cielo. Se evaluaron los cielos despejados, la escasa contaminación lumínica, la excelente estabilidad atmosférica y la transparencia del aire; condiciones fundamentales para la observación astronómica y, por tanto, también para el desarrollo del turismo estelar.

Todo este trabajo dio como resultado, en octubre de 2021, la declaración de Destino Turístico Starlight bajo la denominación de Tierra Bobal para los municipios de Camporrobles, Fuenterrubles, Caudete de las Fuentes, Requena, Sinarcas, Venta del Moro, Villargordo del Cabriel y Chera. Con ello, estos municipios se comprometieron a proteger y conservar su cielo mediante políticas de alumbrado más sostenibles y respetuosas.

Los Destinos Turísticos Starlight permiten desarrollar el astroturismo, una modalidad basada en la observación del cielo nocturno. Estos lugares cuentan con condiciones excelentes para ver las estrellas durante todas las épocas del año, lo que los convierte en espacios únicos y de gran valor. Además, se fomenta la creación de empresas con personal cualificado para interpretar el firmamento, con titulaciones como guía o monitor Starlight, así como la pernoctación de visitantes en los alojamientos locales. La noche se convierte así en un recurso turístico muy valioso que debe ser preservado. Un atractivo adicional para los



Charla en Venta del Moro sobre contaminación lumínica en 2019..



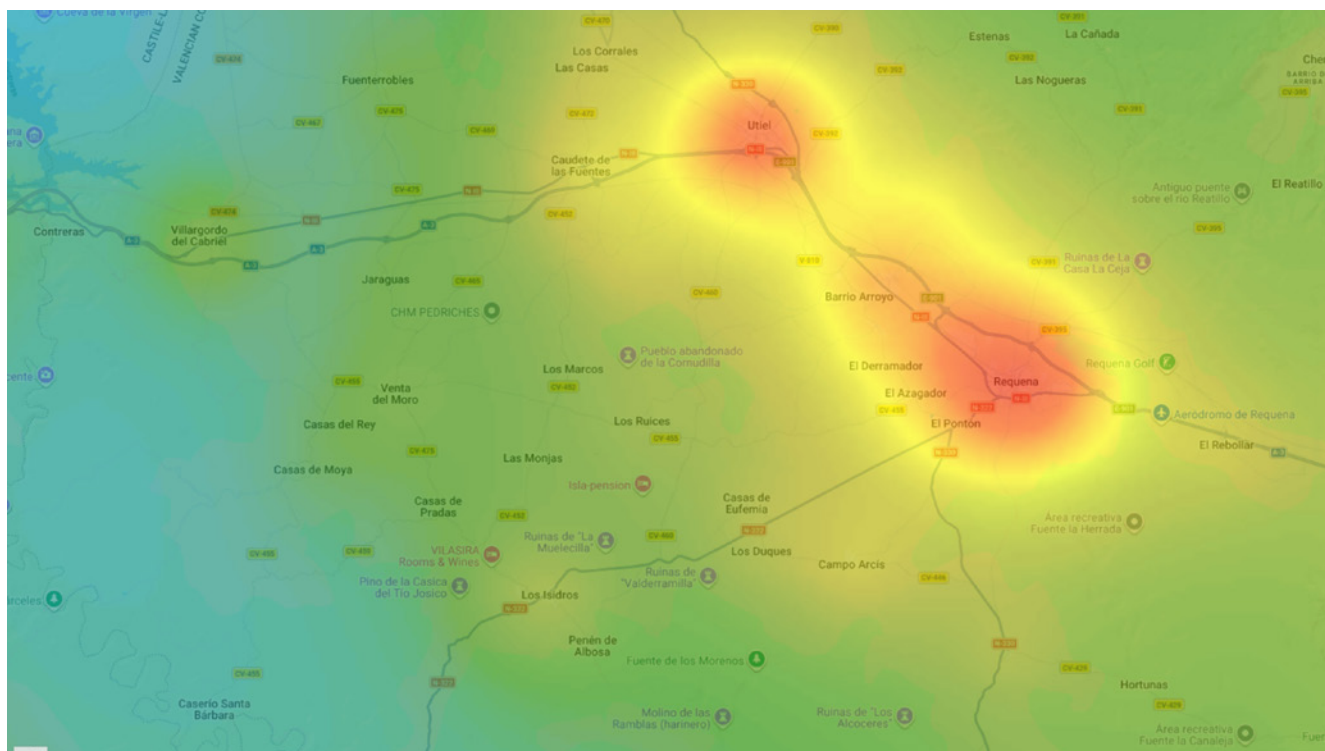
Figura 3. Comparación en la misma escala de la luna con diversos cuerpos celestes.

visitantes es que el cielo estrellado cambia, es diferente en verano y en invierno.

Asociados al astroturismo se ofrecen también otros productos turísticos atractivos. En el caso de Tierra Bobal, esta

propuesta se combina con el enoturismo, el turismo activo y de naturaleza, así como el gastronómico y cultural. Los visitantes pueden diseñar experiencias a medida combinando actividades diurnas y nocturnas, al aire libre o en espacios interiores.

Datos satelitales del sensor VIIRS, año 2025.



Por todo ello, ser un Destino Turístico Starlight implica un compromiso importante: proteger el cielo nocturno mediante una iluminación más respetuosa y conservar los valores naturales y culturales de la noche. Este compromiso atrae a un tipo de visitante que valora la sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente.

Como ejemplo, durante el verano de 2019 nos desplazamos desde nuestros pueblos de costa para divulgar la belleza del cielo nocturno de esta comarca. En el centro de interpretación del Parque Natural de las Hoces del Cabriel, unas 70 personas asistieron a nuestra charla, en la que detallamos las maravillas del cielo nocturno del interior valenciano. Esa tarde abordamos el problema de la luz artificial nocturna sobre la salud y los ecosistemas, así como las oportunidades de desarrollo mediante el astroturismo, tal como ya ocurre en otras comarcas (figura 4).

Han pasado varios años desde entonces y, tras la declaración Starlight, comienzan a observarse avances. Por ejemplo, Tierra Bobal desarrolla cada año el Circuito Starlight, con actividades gratuitas de observación del cielo nocturno que se han consolidado como una cita muy esperada. La conservación del paisaje nocturno es ya un signo de identidad de la Meseta de Requena-Utiel y de Tierra Bobal.

En tiempos no muy lejanos el contacto más estrecho de la población con el cielo estrellado y los fenómenos atmosféricos se reflejaba en la cultura popular. Sin embargo, la pérdida del firmamento en las ciudades ha desconectado a la población del origen del conocimiento. La noche debe preservarse, no solo para proteger los ecosistemas nocturnos, sino también para cuidar de nuestra salud amenazada por el exceso de iluminación. En nuestras manos está. No dejemos que las generaciones futuras pierdan el contacto con el firmamento.



Charla sobre contaminación lumínica en Venta del Moro en 2019.

